

Hace tiempo, mucho tiempo, una niña llamada Cristina, vivía en una casa cerca de un bosque. En ese bosque, sus amigos y ella solían ir a jugar. Una tarde, como otras, los amigos estaban jugando a la pelota. Andrea, sin querer lanzó la pelota lejos y tuvo que ir a por ella. Cuando Andrea estaba buscando la pelota por el bosque, encontró una cabaña, vieja, sucia y que parecía deshabitada. Aunque Andrea tenía curiosidad, decidió no entrar, para no hacer esperar a sus amigos, así que Andrea siguió buscando la pelota. Encontró la pelota y al volver les contó a todos lo que había visto. Como Pedro quería saber algo más de la cabaña propuso quedar al día siguiente para entrar en la cabaña. Andrea aceptó pero Cristiano, ella sentía miedo. Al día siguiente por la mañana estaban preparados. Encontraron la cabaña y entraron en ella. De repente, cuando todos habían entrado, la puerta se les cerró de golpe y se encendió una luz amarillenta. Se fijaron y lo único que vieron fue un agujero negro en el centro. Pedro se acercó al agujero y Andrea hizo lo mismo. El agujero tenía una fuerza misteriosa que a todos les atraía dentro de él. Fueron cayendo dentro uno a uno y nadie pudo pedir ayuda. Ya era por la tarde y los niños no habían regresado todavía. Cristina no entendía por qué tardaban tanto si se fueron por la mañana. Ella quería encontrar a sus amigos y como era mayor el sentimiento de amistad que el de miedo, decidió ir al bosque a buscarlos. Cuando sus amigos despertaron se encontraban en una habitación sin puertas. En la habitación se oyó una voz que decía;

¿Para qué habéis venido? Los niños no supieron responder. La vez otra vez habló y repitió: ¿Para qué habéis venido? Por fin Andrea le contó lo que les había sucedido.

La vez se dejó ver. Era un anciano enjuto, con un bastón en la mano. Cuando todos le pudieron ver, dijo: Esta es mi casa y llevo viviendo aquí ochenta años. Necesito a alguien que cuide de ella ahora que me estoy haciendo mayor. Juan preguntó por qué era tan importante la cabaña, pero el anciano no contestó. El anciano volvió otra vez la palabra: el agujero negro fue creado para elegir a las posibles guardianes de esta cabaña, pero para ello tendrían que pasar una prueba. Cristina estaba en ese momento corriendo por el bosque para encontrar la cabaña. Cristina la encontró, entró, y le pasó lo mismo que a sus amigos. Después de caer por el agujero reapareció en la misma habitación que sus amigos y se fijó en el anciano que estaba dentro. No sabía quien era aquel anciano y tampoco sabía por qué estaba ahí dentro. El anciano explicó a Cristina la situación.

Cristina asombrada, preguntó de que se trataba la prueba. El anciano contestó: La prueba tendrá dos fases. Vamos a empezar con la primera. El anciano desapareció dejando una mesa con chucherías en la habitación. Viendo las chuches algunos no pudieron resistir la tentación. Más tarde, el anciano volvió y preguntó: ¿Os habéis

comida alguna chuche? Juan dijo que no, Andrea también y por último Cristina dijo que sí. El anciano se había tomado una píscima para saber si alguien mentía cuando el preguntase algo. El anciano se dio cuenta de que Juan había mentido, por eso el no había pasado la fase, pero Andrea y Cristina sí, porque ellas habían dicho la verdad. Cuando estaban esperando a que contase la segunda fase, Andrea preguntó en voz baja a Cristina: Oye Cristina, ¿por qué viniste aquí, si no querías?

Cristina le fue sincera y le dijo - Sentía miedo, pero como me emperé a preocupar porque no veníais, vine. Mi sentimiento de amistad era mayor al de miedo por eso vine. Andrea se emocionó y dio un abrazo a

Cristina. El anciano había oído su conversación por eso ya tenía claro quien iba a ser el vencedor, sin tener que hacer la segunda fase. El anciano anunció: No hace falta que hagáis la segunda fase, ya se quién va a ser el guardián de la casa. Las dos chicas estaban confusas, ¿quien podía ser? Al fin el anciano dijo - tú Cristina, serás la guardiana de la casa. Oí tu conversación con tu amiga y me pareció precioso. Por amistad enfrentarte a cosas que te dan miedo. Cristina se puso muy contenta y Juan y Andrea se alegraron mucho.

4
por ella. El anciano explicó que la cabaña era tan importante para él porque la cabaña tiene libros de magia escondidos por toda la casa, y si alguien con malas intenciones se apoderara de ellas sería terrible. Te pido, Cristina, por favor, que todos los días vengas y compruebes que los libros de magia siguen en su sitio. Ya te diré donde están. El anciano feliz por su decisión hizo aparecer una puerita en la habitación, se despidió de todos y a Cristina le dio un plano con los sitios donde estaban los libros escondidos. Todos salieron por la puerta y se encontraron otra vez en el bosque y así todos volvieron a sus casas a contar lo ocurrido.

FIN